



Total y humanísimo Rosales

De entre todos los poetas y narradores de la Generación del 36, tal vez la más amplia y variada de la historia de la literatura española, la voz de Luis Rosales (Granada, 1910-Madrid, 1992) sonó y sigue sonando siempre con acento propio. Una voz al mismo tiempo íntima y rotunda, siempre reconocible en ese encuentro entre lo sublime y lo conversacional que caracteriza lo mejor de la obra del autor de 'La casa encendida'. Una voz «total y humanísima», de una «totalidad directa, coloquial, ligada a un léxico flexible, variado y capaz de contener el flujo incesante del mensaje con sus imágenes cotidianas e irracionales», en palabras de Gabriele Morelli, autor del estudio-prólogo que antecede a la antología 'Primavera del agua', recogida por Renacimiento.

El propio hijo del poeta, Luis Rosales Fouz, es el responsable de la selección de los setenta poemas que se reúnen en esta antología. Un corpus suficiente para apreciar la profunda coherencia, dentro de la inevitable evolución en el tiempo, de la escritura de un autor que «muestra desde el comienzo una plasmación coherente y armoniosa, una unidad profunda tanto textual como temática». El camino de perfección, a través de formas y propuestas diferentes, de una obra que nació a finales de los años treinta, en el contexto de una intensa corriente que pretendía devolver la poesía a su compromiso con el ser humano; que se quebró salvajemente con el hachazo de la guerra civil, para él tan íntimamente dolorosa, y que cobró significado completo con el lento caminar sobre el silencio tras aquel conflic-



PRIMAVERA DEL AGUA LUIS ROSALES

Renacimiento.
300 páginas. 14,90 euros.

to fratricida. «Vertiente rehumanizadora», dice Morelli, que el poeta «percibe y elabora como representante activo de la preocupación vitalista» de la poesía de su tiempo. Y en la que se mantuvo hasta las últimas consecuencias.

Un canto fieramente humano que Rosales construye con una escritura vibrante, en la que la sorpresa de los elementos irrealles, heredados todavía de las vanguardias, se integran maravillosamente en una poesía que se sitúa en conversación directa con el lector, a pie de confianza, como expresión del desasosiego, el desamparo y la desorientación existencial del hombre de su tiempo. Visiones encendidas sobre un espacio en blanco y negro. La búsqueda de la identidad en un mundo donde las derrotas personales contradicen las victorias colectivas y donde las derrotas colectivas solo pueden superarse a partir de pequeñas, íntimas victorias personales. Algo que el poeta ya escribió en su 'Autobiografía', y que ahora vuelve a asomarse a las páginas de 'Primavera del agua': «Así he vivido yo, con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño, / sabiendo que jamás me he equivocado en nada, / sino en las cosas que yo más quería».